

VI

LOS PORTAS DE LA REFORMA Y DE LA SEGUNDA GUERRA
DE INDEPENDENCIA.

Mas tarde, y durante la tempestuosa década de 1853 á 1863, en que se sucedieron la dictadura de Santa-Anna, la revolución de Ayutla, el gobierno de Comonfort, las revoluciones reaccionarias, la guerra de la Reforma, los dos años de administración constitucional, y la invasión francesa, aparecieron nuevos poetas cuyo talento brilló en medio de las negras nubes de la política y de la guerra. A estos vates, pertenecen: Juan Díaz Covarrubias y Manuel Mateos, Leandro Valle, Vicente Riva Palacio, José Rivera y Río, Julian Montiel, Alfredo Chaveró, Juan de D. Arias, José María Ramírez, Eduardo Ruiz, Ramón Valle, y Juan Mateos.

VII

LA GENERACION CONTEMPORÁNEA.

POESÍA PATRIOTICA.

Hémos aquí frente á frente de la generación contemporánea. ¿Ha cultivado más que sus an-

técadoras la poesía que aviva la llama de patriotismo y enaltece y eterniza las glorias del pueblo?

Para responder á esta pregunta nos es preciso hacer una distinción indispensable. La juventud literata no ha podido escapar á la influencia irresistible de las pasiones políticas que han dividido últimamente á la nación entera, y se ha colocado en las filas del uno ó del otro bando.

Los poetas nutridos en las ideas monárquicas ó conservadoras, han sido pocos, y de éstos algunos merecen un lugar distinguido en la literatura; pero como generalmente no han cantado á la Patria, ni á la Libertad, y han preferido consagrar su lira, ora á ensalzar las bellezas de la religión católica, ora á cantar las glorias de los invasores franceses que venían en 1863 pretendiendo aniquilar la soberanía de la República, ora, por último, á celebrar la llegada del archiduque Maximiliano, y adormecerlo en el camino que debía conducirlo fatalmente al cadalso; como quiera que en nuestra humilde inteligencia no creemos que cantar la piratería y el virreinato francés haya sido cantar á la Patria que jamás pudo estar representada sino por sus héroes republicanos, parece que tenemos el derecho de no considerar á los susodichos poetas en el número de los poetas

patrióticos, y por tanto, nos permitimos no hablar de ellos.

.....

.....

Pero todavía es de sentirse que esta falanje poética y juvenil, haya sido bastante reducida, de lo que resulta que nuestra Epopeya nacional haya quedado menos incompleta que antes; pero siempre incompleta. Aun no están aprovechados los riquísimos tesoros de la primer guerra de Independencia; y así como esperan todavía bajo el humilde césped de los campos de batalla los huesos de los mil héroes de 1810, los monumentos de la nación agradecida, así sus glorias aguardan á los poetas que deben inmortalizarlos, levantándoles en sus cantos monumentos de más provechosa duración.

Abrid, ¡oh jóvenes poetas! las sangrientas y gloriosísimas páginas de la Historia patria, y allí encontraréis á cada paso un motivo grandioso para vuestras inspiraciones. ¡Qué gigantesco asunto el del grito Dolores para mil odas sublimes! ¡Qué tipo de Hidalgo, para divinizarlo en la imaginación y en la gratitud del pueblo! ¿Qué figura más bella podría evocar el poeta para dar vida á un romance legendario, que la hermosísima figura de D^a Josefa Ortiz, la heroí-

na de Querétaro. Esta dama, en quien se reunían todas las cualidades de belleza, de virtud, de inteligencia, de valor y de entusiasmo, que exigían los antiguos pueblos en la mujer para honrarla con el apoteósis, es un tipo tan noble, simpático, tan adorable, cuanto es ruin, abyecto y repulsivo el tipo de la pobre D^a Marina, la manceba de Cortés, la denunciante de Cholula, la Eva de la conquista.

¿Y Morelos? Con las hazañas de Morelos, el Aquiles de la independencia mejicana, basta para un poema que haría palidecer las grandezas un poco fabulosas de los *Eddas*, las glorias del valor portugués cantadas en las *Lusíadas*, y las proezas de la barbarie conquistadora enaltecidas en la *Araucana*. Reflexionándolo bien, con desapasionado criterio, comparando las épocas, los elementos de guerra de los combatientes, la justicia de la causa, el genio, el heroísmo y el tamaño de las consecuencias, el historiador no puede menos de otorgar la supremacía al gran guerrero de la insurrección mejicana, que haciendo salir del caos de la muchedumbre esclavizada de la colonia, un ejército de héroes con sólo la eficacia de su palabra elocuente, supo armar á éstos con las armas de sus enemigos, hacerlos vencer en cuarenta batallas, aterrar á la tiranía española, sostener el gran-

diOSO sitio de Cuautla, humillar á Calleja, que era el campeón temible de los virreyes, pasar victorioso por entre las filas de este general español, para ir á plantar la bandera de la independencia sobre las fortalezas de Oajaca, recorrer como un semidiós el campo armado de la dominación española; y cuando traicionado, morir, pero dejando el incendio del patriotismo elevándose en inmensa llama en el vasto territorio de la futura República.

¡Ah! si nosotros hubiéramos recibido el raro don del talento, y nos sintiéramos animados por la inspiración ardiente de la juventud, no escogeríamos para ensayar los acentos de la poesía épica, otro asunto que éste. Morelos es más que un héroe de la Iliada; y si otros en más extenso campo, con más grandes elementos y con mejores soldados é inferiores enemigos, han adquirido mayor celebridad en la Historia antigua y moderna; no, ninguno le aventajó en el genio, ni en la santidad de su causa, ni en la virtud, ni en los grandiosos resultados de su heroísmo. Fáltale un Homero para ser colocado en el lugar que merece, en el cielo de la poesía, y fáltale, sobre todo, la imparcialidad de las generaciones futuras, y la brillantez que dará sin duda, á los hechos acontecidos en nuestro continente, la justicia de la futura civilización de América.

.....

 La poesía entonces no tendrá cantos sino para los hombres olvidados hoy; se asombrará la generación venidera de que las presentes hayan pasado sobre las tumbas de colosos semejantes, sin reparar en ellos y sin elevarles templos, como á semi-dioses.

Esto quisiéramos evitar previniendo el juicio de nuestros pósteros, y evitando nuestra condenación. La justicia histórica es implacable, y no nos perdonará ni un olvido, ni una ingrátitud, y será tanto más severa, cuanto que verá á un lado de nosotros á un pueblo que todo él se ha convertido en un santuario para guardar el culto de Washington, y al otro lado á otro pueblo también agradecido, que aunque fraccionado en numerosas familias, conserva la unidad del amor filial que tributa á Simón Bolívar, el libertador de la América del Sur.

Excitamos, pues, de nuevo y sin cansarnos, á la juventud mejicana que tributa culto á la poesía, para que dejando la afeminada lira jónica en que ha repetido las monótonos acentos del amor, del placer y del pesar fantástico, empuñe la robusta lira frigia, la lira de los dioses y de la patria, la lira de cuerdas de bronce que

hace estremecer de entusiasmo y de orgullo el corazón de los pueblos, que los dispone para las luchas de la libertad, que los anima en la marcha de la civilización, y que reproduce siempre los prodigios de la lira Anfiónica dando á los hombres fuerzas hercúleas para realizar trabajos gigantescos.

Sin esto, la poesía en Méjico adolecerá como hasta aquí, de raquitismo, y no servirá, como en otras naciones, para crear el carácter nacional para ser la precursora del progreso, para alentar la vitalidad de la Nación, y para salvarla del abatimiento y de la muerte, colocando sobre su frente regia la corona inmortal de sus recuerdos gloriosos. Sí, para salvarla de la muerte. Tal vez la Grecia no debe su resurrección sino á sus recuerdos heroicos conservados en los acentos eternos de la poesía, que se transmitieron de padres á hijos y que no pudo apagar el despotismo turco.

Los poetas griegos de la insurrección reaniman siempre el valor de los guerreros, recordándoles los heroicos hechos de sus antepasados, conservados en los cantos de los poetas antiguos.

“El tiempo, dice un canto guerrero de Coray, no ha destruido los trofeos de Marathon ni los altos hechos de Salamina, ese gran prodigio de

los Helenos. Los griegos los refieren todavía y se acuerdan de ellos; ellos son los hijos de Minos, de Licurgo, de Solón, de Milciades, de Leonidas, de Aristides, del gran Temistocles; y jamás tuvieron iguales.”

“Vamos, dice la Marsellesa griega de Rigas, hijos de los Helenos; el día de la gloria ha llegado; seamos dignos de aquellos que nos han hecho nacer. Rompamos con valor el yugo de los tiranos, vengüemos las vergonzosas injurias de la Patria. Empuñemos las armas: mostrémonos los verdaderos hijos de los griegos, y que la sangre del enemigo corra á torrentes bajo nuestros pies.”

.....
 “¡Esparta! ¡Esparta! ¿por qué duermes con un profundo y letárgico sueño? Despiértate y llama á Atenas, tu eterna y antigua compañera. Acordaos de Leonidas, el héroe inmortal, el temido, el terrible, el glorioso guerrero.”(1)

La Italia también ha debido en gran parte su reconstrucción á los recuerdos heroicos repetidos á porfía por los poetas, que más que los his-

(1) Pueden verse estos cantos y otros cien en la bella colección de “*Cantos populares de la Grecia moderna*” formada por el conde de Marcellus. Paris-1860. Lord Byron ha traducido el canto de Rigas en hermosos versos que difieren algo de la traducción puesta arriba.

toridores y los publicistas, avivan en el alma de las naciones la llama del patriotismo.

Cuando un pueblo anonadado por la muerte de la servidumbre, duerme en el sepulcro, como Lázaro, sólo la voz de la poesía patriótica es capaz de hacerle romper sus ligaduras y volverle á la vida; no hay que olvidarlo ¡oh vosotros! jóvenes que pudiendo arrojar con vuestro inspirado acento una chispa que incendie el alma del pueblo, preferís apagarla contra el helado é ingrato corazón de una mujer indiferente que os olvidará bien pronto por el primer asno que se le presente aparejado con albarda de oro.



REVISTA LITERARIA

1868